

Entre rupturas teóricas y el conflicto de los ochenta

Análisis al mundo migrante desde “Los caballos de Troya: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima” (1987)

Pedro Jacinto Pazo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
pjacintop@unmsm.edu.pe
Lima-Perú



A Jürgen Golte y Norma Adams.
A los treinta y cinco años
de este gran libro

libros implicaron una gran investigación con equipos de trabajo de campo y de mucha reflexión. Era el contexto y no encuentro una respuesta que diga todo lo contrario. Es una hipótesis. Pero, estos trabajos fueron una respuesta bajo el debate de una extrema izquierda en el país de aquellos años ochenta cuyo, marxismo-leninismo-maoísmo pensamiento Gonzalo y su lucha armada, nunca previó, la revolución socio-familiar que llevaban los pobladores de a pie y sin armas, solos, con toda una mentalidad migrante, con sus patrones culturales a cuestras en su disputa con el mercado y por la democratización social del país, como respuesta al terror que generaba la violencia de entonces.

Resumen

Los jóvenes de Sendero Luminoso junto a los del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), marcaron toda una época a los años ochenta del siglo pasado. Sin embargo, si bien ellos se embarcaban en sus manifestaciones de violencia, podemos decir que los ámbitos académicos de las ciencias sociales respondían con trabajo y excelencia en la investigación. Y así, entre varias investigaciones, nacen publicaciones como: *Los caballos de Troya: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* y *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, junto a “*Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*” editado unos años antes. Éste último, era la explicación analítica y ensayística de lo que se pudo reflexionar entonces. En cambio, los primeros

Palabras claves: Migraciones, conflicto armado, cultura andina, Lima.

Abstract

The young people of Sendero Luminoso, together with those of the Túpac Amaru Revolutionary Movement, marked an entire era in the eighties of the last century. However, although they embarked on their manifestations of violence, we can say that the academic spheres of the social sciences responded with work and excellence in research. And so, among various investigations, publications such as “The invaders’ Trojan horse: Peasant strategies in the conquest of greater Lima” and “Conquerors of a New World” were born, along with a “Popular overflow and state crisis : the new face of Peru in the 1980s” published a



few years earlier. This last one was the analytical and essayistic explanation of what could be reflected at that time. On the other hand, the first books involved a great deal of research with field work teams and a lot of reflection. It was the context and I cannot find an answer that says the opposite. It is a hypothesis. But, these works were a response under the debate of an extreme left in the country of those eighties whose, Marxism-Leninism-Maoism thought Gonzalo and his armed struggle, never foresaw, the socio-family revolution that the ordinary people carried out and without weapons, alone, with an entire migrant mentality, with their cultural patterns on their backs in their dispute with the market and for the social democratization of the country, as a response to the terror generated by the violence of that time.

Keywords: Migrations, armed conflict, Andean culture, Lima.

Entre el peruanista y las interrogantes centrales

Jürgen Golte fue un peruanista a carta cabal. Un peruanista, pero a la vez un humanista que llegó al Perú precisamente atraído por su cultura, su gente, su territorio muy peculiar completamente lejano y diferente a su lugar de origen, en clima, espacio e historia. En el fondo se enamoró del Perú como se enamoró de la belleza cultural de nuestro mundo andino. Ese sentido de atracción hacia lo nuestro lo lleva a investigar, a estudiar todo el Perú, si esto no es exagerado. Lo que le ganó fue mirar una sociedad donde aún logra observar ese afecto, esa solidaridad y sensibilidad que solo los humanistas perciben desde sus actos y desde sus manifestaciones cotidianas. No es que no lo veía en su vieja Europa, sino que encontró aquí su peculiaridad y su don de gente en colectividad permanente que lo hizo aterrizar por estos lares. ¿Cómo es que se interesa en un mundo ajeno a la próspera Alemania o la misma Europa, donde el desarrollo tiene su expresión máxima en la ciencia y la economía? Pregunta que quizás lo responda en sus libros y en sus distintas investigaciones que logró realizar y analizar por más de cinco décadas.

Golte también tenía la capacidad de ser un trotamundos en el Perú. Desde las matemáticas, la antropología y la iconografía, tenía el ánimo de investigar, de estudiar el país permanentemente. De analizar desde la política, los políticos y lo que implicaba la política peruana en relación a su cultura. Y, sobre todo, de comprender y debatir hechos o estudios realizados por parte de peruanistas europeos y sobre todo estadounidenses, para responderles. Quizás fue uno de los pioneros en explicarnos esta racionalidad andina, desde una serie de categorías y conceptos que se veían en la vida práctica, sobre todo relacionando cultura y naturaleza con los espacios territoriales de Europa y

otros países, con la sociedad o la agricultura andina que lo llevaban a establecer ese análisis comparativo explicando la grandiosidad de esta sociedad. Cómo nos desarrollamos con un espacio agreste y rudo para lograr aprovechar toda una ecología diversa, realizando una multiplicidad de cultivos y poder supervivir. Solo un corte analítico propio, de la sapiencia de un autor como Golte, logró complementar lo que se veía tan sesgado por aquellos años.

Jürgen Golte fue un introductor de una variedad de temas en el país que nos llevaría décadas en poder analizarlas. Siempre me llamó la atención esa forma de hacer iconografía para todos, académicamente hablando, incluso niños. Esa iconografía Moche, Nasca, además, la de Tiahuanaco que los tenía bajo una admiración muy peculiar. Desde una relación muy cercana, de compañeros y amigos, me llevó a conversaciones sueltas con preguntas y respuestas que solo él se hacía. Tuve la ocasión de hacerle dos entrevistas muy extensas para un libro de la Universidad Ricardo Palma y una revista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). De hecho, muchos de sus libros van a merecer una variedad de relecturas. Estoy seguro que gran parte de estas investigaciones que publicó en el Perú y en la Universidad Libre de Berlín se van a volver lecturas indispensables en las ciencias sociales y en las humanidades. Y podría decir incluso, un análisis desde las ciencias básicas o biológicas a partir de esa iconografía Moche que tanto describió y admiró. Uno de sus últimos libros, *Moche: cosmología y sociedad* (2009), prácticamente se presenta como una reliquia histórica o como una investigación muy particular. En realidad, imágenes, frisos y dibujos que son propios de una versión astronómica como le gustaba tanto decir.

Lo que tratamos de analizar en este artículo, es el trabajo de investigación que implicó el desarrollo de este gran libro, a sus treinta y cinco años de haber sido publicado: *“Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima, (IEP, 1987)”* Escrito en conjunto con Norma Adams, entonces su esposa, y un grupo de antropólogos sanmarquinos que realizaron el trabajo de campo por esos años. Estamos en los ochentas del siglo pasado y se trata de mirar el tiempo en que se hacía la investigación a la vez de ver el proceso en la cual se encontraba su ejecución¹. Era sintomático, pero gran

¹ Fue el boom de las publicaciones en las ciencias sociales, con debates y polémicas desde la política, la historia, la antropología, la sociología y desde el periodismo. Nuevos métodos y orientaciones teóricas se enfrascaban en las investigaciones. Allí surgieron libros tan polémicos como el de Degregori et al., (1986), *Los conquistadores de un nuevo*



parte de las mejores publicaciones de entonces salieron a la luz bajo investigaciones que se habían realizado con equipos de trabajo con alto costo financiero de fundaciones extranjeras: ¿Qué hace posible que hace treinta y cinco años atrás se presentara, entre otros, uno de los grandes libros de las ciencias sociales que hasta ahora tiene vigencia por las categorías y los fenómenos sociales migratorios, que entonces se presentaban?, ¿De qué formas los procesos de crisis socioeconómica en relación con el conflicto armado interno dieron a la luz un libro que marca una época de ruptura en las orientaciones teóricas y empíricas de las ciencias sociales de aquellos años? Y, finalmente ¿Son los procesos o los movimientos sociales lo que implican el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales o son las nuevas corrientes teóricas que se presentan como parte de un sistema-mundo, las que hacen posible el desarrollo categórico conceptual?

Los supuestos brotan de inmediato, pero con una sola idea a trabajar: La violencia que implicaba el conflicto armado interno en el Perú dio lugar a una serie de investigaciones desde la antropología y gran parte de las ciencias sociales que salieron a la luz entre los años 1981 y 1990. La respuesta si bien no se ejecutaba de manera política a los agentes sociales de esos años, principalmente de los que estaban en pleno conflicto armado frente al Estado, tuvo una respuesta académica y de investigación que hoy en día se lee desde una lógica de debate, sobre todo si se tiene en cuenta que los principales sujetos sociales de la investigación implicaban la población de jóvenes migrantes de los años setenta y ochenta que se asentaban en la ciudad capital o en las zonas urbanas del país.

Entendiendo la historia y la antropología

En realidad, mirar la antropología y la historia como disciplina, es como observar una hermandad. En las ciencias sociales, es imposible pensar la antropología sin la historia y la historia sin la antropología. Quizás, podemos remontarnos a la famosa revista de *L'Année Sociologique* de Emile Durkheim, en Francia a fines del siglo XIX, lo que inspiró, entrado los años treinta

del siglo veinte, los *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, que dirigieron Lucien Febvre y Ernest Bloch, lo que posteriormente se reconocería como la Escuela de los *Annales*. Todo esto para ver la historia de distinta forma. Se advertían las categorías que comenzaban a enrumbarse por aquella época desde la estructura, la economía y la subjetividad. Prácticamente empezaba a cambiar la historia radicalmente. Mirar el presente parecía ser el eslogan. Mientras el positivismo tenía esa manía normativa proveniente de las ciencias biológicas y naturales como reguladora de la sociedad, con sus leyes y el método científico positivo, al igual que las ciencias básicas, y como lo principal para entender las sociedades; de igual forma la historia debe seguir este camino. Sin embargo, todo un movimiento académico en París hace mirar a la historia de distinta forma. De hecho, digamos que cambia el desarrollo conceptual. Cambia esa mirada descriptiva, individualista y sucesiva de la historia, para incluso entrar en conjunción con la antropología y hablar de una historia de las mentalidades. Prácticamente se da un paso bastante extremo a lo que se veía anteriormente en la historia. Eso es lo destacable en todo esto, porque esta parte de la historia se advierte como los antecedentes de lo que vino posteriormente en los años ochenta y noventa del siglo XX. Es decir, la historia se estaba viendo desde otra perspectiva. Hábilmente estaba entrando a metodologías y técnicas complementarias a lo que proponía la vieja historia de los *Annales* que, si bien entraba a la vida cotidiana, a la vida intersubjetiva de los individuos, en realidad, de alguna manera también se asentaba en las estructuras económicas. De alguna manera se anclaba en las cenizas o la herencia que venía del viejo Karl Marx o del marxismo.

Cuando pasamos a las dos últimas décadas del siglo pasado encontramos otra visión. ¿Cómo hacer historia, comprenderla y explicarla? Ahí entran muchos autores, entre ellos, Peter Burke (1993). Un autor que ha sido un enlace con esa tradición marxista de la historia de los *Annales* cuya entrada fue mucho más etnológica, más etnográfica de lo que conocemos hoy como historia. En realidad, son enfoques distintos. No hay que decir que solo se trata de la etnohistoria o, al igual que la antropología, tienen un solo enfoque. Entendemos que un mismo enfoque tiene diversas orientaciones teóricas. Por lo tanto, allí hay una visión entre lo que era esa historia tradicional positivista y la nueva historia. La tradicional que recurre a las llamadas relaciones de poder, de manera demasiado política-aristocrática y heroica. Una visión elitista o con demasía "sangre azul", por decirlo así. Mientras la historia que tenía como antecedentes o soporte en los *Annales*; usualmente pasa

mundo; Flores Galindo (1986), *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes*. Y, quizás el toque final que dio lugar a todo esto fue, la teoría de la decolonialidad del poder el ensayo de Aníbal Quijano (1989), "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", en: Heinz Sonntang (ed.), ¿Nuevos temas nuevos contenidos?: las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, Venezuela, Unesco/Nueva Sociedad. (Publicado en Hueso Humero, (26) 1990). A partir de los noventa, se abrió el panorama desde la diversidad de temas que implicó la violencia o el conflicto armado interno en el país, desde sus cambios y procesos. Incluso las historias sobre Sendero Luminoso se multiplicaron.



a analizar estas relaciones intersubjetivas, relaciones de la vida cotidiana que implican otros temas, otras técnicas, incluso se atan o se dan la mano el punto de vista antropológico con el de la historia desde el punto de vista metodológico.

Ahora que en España o, por lo menos Carlos Barros desde hace más de dos décadas atrás, lo llama la historia inmediata. Es decir, esa forma de cómo relacionar las técnicas antropológicas con técnicas instrumentales de la Historia. Los documentos, las fuentes, todo lo que se tiene como la parte clásica de los historiadores, en tanto instrumentos o técnicas con la de los antropólogos. El trabajo de campo, las entrevistas, la memoria oral. Mientras que en la vieja historia se la pasaban leyendo fuentes, documentos y archivos. Burke (1993), explica en realidad, que se trata de entrar a la oralidad, los discursos, la narrativa que de alguna manera implica a todos esos sujetos, a todos estos actores sociales históricos, donde el feminismo, el género o los movimientos sociales implican otra mirada.

Observando el mundo migrante en el Perú

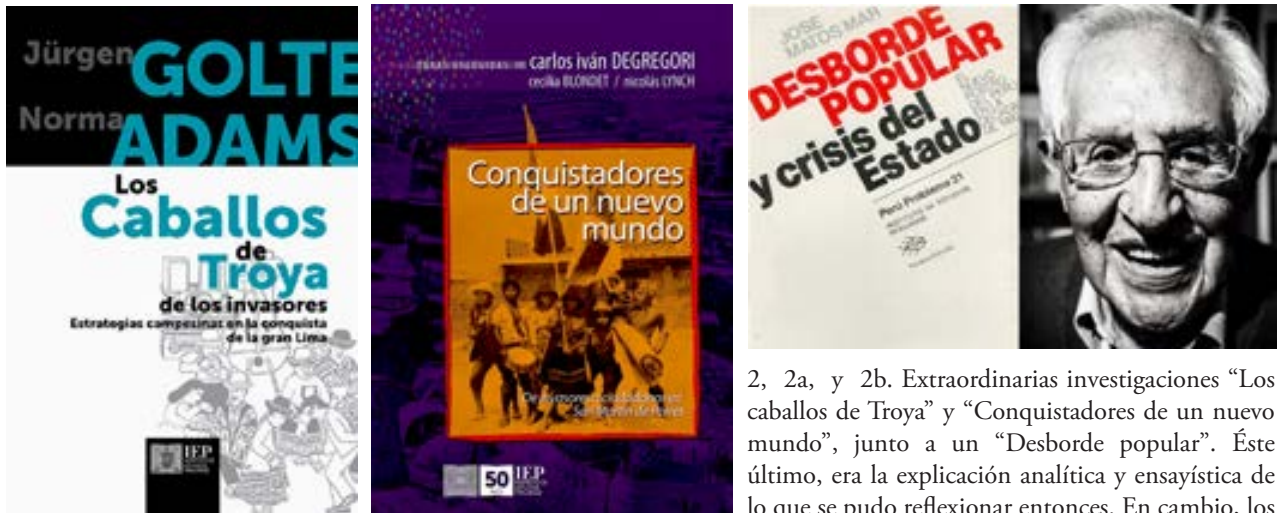
Cuando releemos a *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, vemos que Golte y Adams no estaban lejos de la historia con sus fuentes orales y escritas; así como de

la antropología desde su observación participante. Constantemente nos enfrascan en ese espacio donde con su equipo van a hacer el trabajo de campo a doce comunidades del país. Describe la sierra sur, la sierra norte, también la sierra central además de la costa norte, Monsefú y Catacaos. Luego la costa, sobre todo la región Ica. Así tenemos un equipo de antropólogos que se cruzan entre la antropología y la historia cultural. Incluso con los estudiantes haciendo de asistentes de esos años. De hecho, logra rescatar o, por lo menos, revalorizar toda esta parte de las organizaciones campesinas. Logra redescibir lo que se había hecho anteriormente, pero bajo un cariz mucho más actualizado. Este es un libro que data del año 1987, sin embargo cobra vigencia y se va a leer por su contemporaneidad. Ese es el zumo principal de lo que implica una escritura y una investigación para hacer una tesis o un libro. Aquí se ve como esa especie de, supuestamente sentido clásico en cuanto texto, pasa a entenderse desde un punto de vista actual, contemporáneo. Pero, ¿por qué se puede decir que Golte y Adams entran en ese mundo de sujetos sociales completamente heterogéneos, distintos y diversos desde el punto de vista cultural, étnico e histórico? Miremos entonces lo de Catacaos, Reque, Alto Larán desde sus formas de producir en sus comunidades y observarlos en la capital; explicando espacios distintos. En otro caso, entra por el migrante de Puno, luego por un paraje de Huaraz. Entonces, esa especie de análisis comparativo



Jürgen Golte fue, un peruanista a carta cabal. Un peruanista, pero a la vez un humanista que llegó al Perú, precisamente atraído por su cultura

<https://iep.org.pe/noticias/critica-y-debates-jurgen-golte-aleman-andino-por-natalia-gonzalez/>



2, 2a, y 2b. Extraordinarias investigaciones “Los caballos de Troya” y “Conquistadores de un nuevo mundo”, junto a un “Desborde popular”. Éste último, era la explicación analítica y ensayística de lo que se pudo reflexionar entonces. En cambio, los

primeros libros implicaron una gran investigación con equipos de trabajo de campo y de mucha reflexión.

<https://fondoeditorial.iep.org.pe/producto/los-caballos-de-troya-de-los-invasores-estrategias-campesinas-en-la-conquista-de-la-gran-lima-2/>

2a. <https://fondoeditorial.iep.org.pe/producto/conquistadores-de-un-nuevo-mundo-de-invasores-a-ciudadanos-en-san-martin-de-porres-obras-escogidas-viii/>

2b. <https://twitter.com/ilanegra/status/629667261687664640>

que, en realidad, se expresa continuamente en la lógica de los autores. Golte tenía esa característica, no dejaba de comparar un hecho empírico que podía describir en el Perú con lo que miraba en Alemania o lo que observaba en Europa. Porque esos análisis comparativos, desde el punto de vista estructural o desde un punto de vista funcional, nos llevaban a la sonrisa o al furor por los sujetos sociales completamente diversos. Y más desde un punto de vista estructural, funcional o procesual. Entonces uno se pregunta, ¿qué es esto?, ¿por qué esa comparación entre europeos y latinoamericanos?, ¿por qué comparar Europa y el Perú?

La historia como la antropología pasa por esta lógica, el famoso método de los comparatistas o comparativistas. Lo describo porque el breve conocimiento de espacios europeos genera esta mirada, como una especie de curiosidad permanente. Las comparaciones en la antropología llevan a explicar un mundo europeo frente a América Latina, sobre todo, el caso peruano. En el fondo se comparan procesos totalmente distintos, históricamente heterogéneos, en el buen sentido de la palabra. Pero, de hecho, implican sociedades que de alguna manera tenían o tienen ese proceso histórico por el cual pasa toda la humanidad. Quizás por ahí es el punto en común como seres humanos. El gran problema era el primer mundo, o tercer mundo o cuarto mundo como dicen ahora en Europa. Entonces, ellos están entre la espada y la pared, diríamos, en el limbo, porque en realidad culturas tan inteligentes

como las nuestras, como decía Golte, están de cabeza. Entonces, describir estas categorías que implicaban verlas a cabalidad, en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, nos llevan a entender estas ideas de lo urbano, la ciudad, la migración y las estrategias campesinas desde una ética no religiosa, pero sí desde un ethos del trabajo, de las organizaciones de las redes y del ahorro. Y leer a dicho autores no es averiguar sobre su abstracción, sino averiguar sus fuentes, sus autores preferidos. Es examinar un libro y pensar que estas ideas son no siempre absolutas del autor. Porque de hecho al leer un libro, y es lo que nos ocurre, empezamos por escudriñar la bibliografía. Entonces, un libro que proviene de la historia, la antropología, las ciencias sociales o de las humanidades en el Perú, nos lleva a empezar la lectura por la bibliografía. Porque ésta marca las tendencias, las escuelas, las orientaciones teóricas del autor. Y muchas veces la ideología misma del autor.

Lo andino, lo criollo y el pre/capitalismo peruano como centro

Encontramos un tema que muchas veces se obvia desde la investigación antropológica: el racismo. Estas miradas que hacen los autores conllevan un mundo migrante en Lima que dicotomiza su percepción entre lo serrano y lo criollo. Asimismo, cómo se ven entre costeños criollos y serranos o limeños desde la lógica del trabajo del lugar de origen; en sí prejuicios que

cada quien se hace desde su situación sociocultural y étnica. Y este es el gran problema coyuntural sobre todo el mundo criollo que siente que su espacio como Estado y territorio capitalino o espacio político, con un poder que prácticamente lo manejaba a su antojo y lo tenía en sus manos, ha sido totalmente invadido. Una invasión en términos espaciales o territoriales, pero también en términos de poder político. Entonces el mundo criollo no tiene escapatoria. O te alías, concertas, llegas a mínimos consensos, a acuerdos o de lo contrario te excluyen. Se sabe, sobre todo, que a nivel regional el dominio criollo ha sido desplazado. No me refiero a desplazados en términos absolutos. Allí también hay un espacio para el mundo criollo. En realidad, ese criollo y el poder político que tenía en los siglos XIX y XX cambiaron radicalmente. Ya no lo tenemos como lo veíamos en nuestras universidades. En la UNMSM se veía clarísimo, a decir de literatos como Mario Vargas Llosa o Alfredo Bryce Echenique, quienes referían que allí conocieron el Perú. De hecho, en el aula se veía constantemente todavía a inicios de los ochenta del siglo pasado. Y se notaba clarísimo la forma organizacional y relacional en la que entraban.

Entonces, esa dicotomía que Golte veía en sus épocas, nos hace explicar esta relación racial, discriminatoria, excluyente entre estos dos espacios sociales. Por lo que el equipo de trabajo les pregunta a los mismos comuneros, parte de sus sujetos sociales de investigación, ¿cómo se ven y se describen a sí mismos?, ¿cómo ven ellos al mundo criollo? De allí salen todas las palabras y adjetivos posibles. Y esto, de alguna manera, me llevó a lo que trabajé sobre la escuela (Jacinto, 2020), y nuevamente, sale a relucir esta percepción andina con respecto a lo racial que se indaga en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Un agente de la población andina, a decir de sus pobladores tiene ese carácter, si se quiere, de trabajador, luchador, progresista. El individuo, en realidad, honra lo correcto. Es decir, el individuo honorable, quien trabaja las 24 horas del día. Al revés de lo que en realidad es visto para el mundo criollo, que es completamente distinto. Y las palabras son muy duras para los criollos, sobre todo, porque siempre se les endilga su ociosidad, lo haragán como de alguna manera se les presenta. Eso lo dividen así. No es porque el mismo Golte lo haya descubierto en aquellos años. Recordemos que esta categorización viene del siglo XVI, con la Colonia. De ahí viene esta idea de ver al serrano. Hasta ahora hay esa “envidia al mundo andino”, serrano que se le caracteriza con todos los adjetivos discriminatorios y racistas posibles. Ese sentir excluyente, prejuicioso se veía en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista*

de la gran Lima. Es decir, ver lo andino en función a lo sucio, a lo cochino. Aquí lo andino como sinónimo de serrano. Una percepción geográfica del término. Todo se lee, de acuerdo a sus entrevistados, “bruto” dicen y así lo describen los autores. Pero también se le dice lo mismo al mundo criollo y, con mucha más dureza todavía. Es decir, aquí los autores en realidad abren camino para explicarnos cómo nos vemos en términos de migrantes peruanos. Yo creo que ese sentido dicotómico no nos hace ver más allá de lo cultural y lo social. Estas ideas de alguna forma, son demasiado extremas que de repente, terminamos en el cadalso. El Perú, como pedía un conservador neoliberal: “hay que fragmentarlo en dos federaciones”. Como los países federados europeos, y los mismos estadounidenses que proponían hacer dos países. Poner regiones con estas características de países federales. Prácticamente es como un símil de que la izquierda está al centro y sur regional del país y la derecha está de Lima hacia el norte. Lo puso como: “los buenos están por acá y los malos están por allá”. Es algo draconiano este pensamiento, pero se ha llegado a pensar en esos términos.

Entonces, estamos frente a una situación donde *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* se describen desde su contemporaneidad. Al revés, diríamos que tenemos que partir de estos textos para ver como esas orientaciones teóricas, estas categorías orientan lo que tenemos en estos momentos en las ciencias sociales. Puedo decir, que tenemos todavía para rato con estos textos porque los modelos y los paradigmas, por más que se presenten en términos renovados o novedosos, regresan a lo que los mismos Golte y Adams (1987) proponen en su libro. Incluso hasta asoma una bibliografía indispensable en las ciencias sociales. Miren lo que se termina analizando en una cita criticando a quien se encargaba de presentarnos el mundo urbano entonces:

En un estudio pormenorizado de las asociaciones de dos comunidades de la Sierra Centro Sur (Altamirano, 1984) muestra la correspondencia muy grande entre la organización interna de las comunidades y la de las asociaciones, poniendo énfasis en que comunidad y migrante mantienen relaciones muy estrechas entre sí. A partir de ahí discute ampliamente si las asociaciones son “urbanas o rurales” llegando a la conclusión de que se trata más de lo último (p. 68).

Es decir, es una forma de mirar las asociaciones de migrantes de aquellas épocas que terminan siendo rurales. Es, como decía, el enfoque teórico que se fijaba en aquellos años en la antropología culturalista clásica; no se veía más. La forma de lo urbano termina siendo



ruralizada a partir de las categorías y los métodos que conllevaban las orientaciones inglesas y estadounidenses de la época. Siempre en busca de un migrante unilineal bajo la carga de sus patrones culturales incólumes, persistentes y hasta aún re-tradicionalizado. Si bien, la entrada en la urbe fue de una exclusión y discriminación para la población migrante, ellos miraban una forma de incluirse a economías ajenas o por lo menos desconocidas en su vida cotidiana. Y no solo eso, sino implicaba las nuevas relaciones de parentesco y de convivencia o matrimoniales, que los llevaba a generar una exogamia acelerada en sus concepciones de vida. Debemos entender que esto generaba una transculturación poco vista en las ciudades. Esto sin contar las nuevas relaciones económicas que se establecían desde dichos intercambios. Concluyen Golte y Adams (1987):

Para nosotros las asociaciones son, obviamente, instituciones urbanas ya que no conceptualizamos la ciudad meramente como urbe capitalista. Sino como lugar de aglomeración de gente desligada de la producción primaria de alimentos que se puede asociar en formas no capitalistas. (p. 68)

Es decir, los autores mencionan que no solamente son las revoluciones industriales como pasó en Europa lo que plasmó la ciudad como tal, sino también debemos de entender el capitalismo, pero pensando en las formas precapitalistas que existen en la urbe, desde sus relaciones de trabajo y las formas de participar en la sociabilidad de la cultura. Desde luego entran los patrones prehispánicos

que manifiestan para supervivir, pero a la vez un ethos para generar ahorro y ganancia en función al esfuerzo y desarrollo que originalmente manejaban en sus lugares de origen. Esta es toda una tesis que hasta hoy tendría que ser discutida y reanalizada. Pero concretizó una ruptura con todos los anteriores estudios. Incluso hasta con el mismo Matos Mar, con sus propuestas de barriadas donde el “camachico” era su referente y de donde surgió lo que el denominaba una nueva sociedad socialista y que lo siguió describiendo en su *Estado desbordado y sociedad nacional* (2011). En tanto, en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* se miró el entramado frente a lo que no pudo Matos: El desenvolvimiento del capitalismo para sociedades y culturas como las nuestras. Pero sin perder las categorías que generaban la génesis cultural y hasta étnica.

Entre la idea de las clases sociales y el sentido de la redistribución

Entrando a la bibliografía de *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* encontramos que ahí está Karl Marx y su obra *El Capital* (1972). Esta es una época donde estaban en pleno debate la caracterización de la sociedad peruana desde la perspectiva del marxismo. Se discutía si el país era capitalista o semifeudal; existían toneladas de libros sobre esa temática. Me imagino el privilegio de Golte de leer a estos clásicos autores en alemán y de hecho que lo tenía en castellano. Con su lectura de Marx hizo todo un análisis con la población migrante que



Jürgen en un viaje por Ayacucho (segundo de la derecha), cautivado por su tradición musicológica.

<https://www.markapacha.com/nos-dejo-jurgen-golte-uno-de-los-mas-notables-peruanistas-del-ultimo-medio-siglo/>

de alguna manera se presentaba en auge. Entonces, pensamos que estos son los pilares sobre los cuales debemos leer *Los Caballo de Troya*. Otro libro que nos gusta releer es *Tradición, revuelta y conciencia de clases* de Edward Thompson (1979), donde esgrime al sujeto social desde una lógica histórica y distinta al concepto “newtoniano cuantitativista” que se orientaba sobre las clases sociales de Vladimir Ilich Uliánov “Lenin”. Lo que implicaba Thompson era en función al concepto de sujeto social en movimiento y constante dinamismo y movilidad en un sistema bastante jerárquico desde las formaciones históricas sociales, no de una formación cultural. Advertía y rebatía las viejas categorías que se asumían de manera dogmática y hasta ortodoxa aquella época. Rememor, o mucho, esta idea de clases sociales de Lenin contenida en *Una Gran Iniciativa (1919)*, un famoso librito, en realidad un folleto infaltable para los profesores ideólogos de entonces. Y el famoso *Principios del Comunismo (1847)* de Federico Engels. Entonces estamos ahí, frente a un panorama donde las ciencias sociales no escapan. La historia y la antropología de prioridad. Y sobre todo las tesis de investigación en las ciencias sociales y las humanidades de la época.

Ese era el ambiente sobre el cual, en términos teóricos y de debate se reflejan *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, un libro que discute categorías, bajo un análisis comparativo de testimonios, historia de vida y hasta tablas de parentesco. Son las tendencias sobre las cuales primaba el mundo teórico e ideológico de aquella época y tenía que abrirle campo. El concepto de clases sociales que se manejaba aquellos años, como grupos sociales que se enfrentan y diferencian entre sí en el proceso productivo, era una camisa de fuerza. Lenin prácticamente orientaba gran parte la mentalidad de aquella época sobre todo de los jóvenes. Aquello que hemos discutido directamente con los compañeros de carpeta era en función a estos conceptos, lo teníamos muy bien esgrimido. Sin embargo, estamos frente a *Los caballos de Troya*, que no solamente nos proporciona su coyuntura sino, diríamos que hay que releerlo como una investigación muy contemporánea y sólida para los que hacen antropología, introducción a la antropología peruana, antropología urbana o antropología de la economía. Porque es aquí donde la historia tiene que escrutarse precisamente para su análisis más profundo. Ese es el panorama de cómo nos encontramos frente a un trabajo que revaloramos como una ruptura que no solamente es conceptual; sino una ruptura bastante teórica e ideológica. El debate oculto de la teoría, es decir, debajo del concepto hay un debate oculto de la ideología y de la orientación teórica.

No obstante, a pesar de los grandes autores que ubicamos en la bibliografía del libro, se olvida la obra *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico (1989)* del húngaro Karl Polanyi. Puedo asumir, y diría que es al revés, porque con este se cierra el círculo. Este autor, estaba en el debate sobre la economía formalista y sustantivista de esos años. En realidad, la antropología económica en debate. Pero Golte y Adams, sin referirlo en la bibliografía, acuden a Polanyi. Allí encontramos esta nueva forma de recategorizar ese mundo tradicional en términos contemporáneos: cómo es el capitalismo para países como los nuestros y su mercado, cómo continuará toda la vida, cómo ha estado siempre y seguirá allí. Precisamente, el autor húngaro explica que no podemos detener el mercado, pero tampoco podemos regular las formas de intercambio que de alguna manera existen en el mundo tradicional, que desde luego pasan por esa redistribución y por la reciprocidad.

Por lo tanto, ¿cómo manejar dichas categorías?, es decir, la forma de pensar ese sentido de reciprocidad e intercambio en relación a la redistribución que existe en el mundo tradicional y, lograrlo en el mundo del capital. Polanyi pondría como eje el problema de la redistribución. Entonces este es la categoría clave que se lleva a la comunidad campesina, a la comunidad costeña, a la nativa, a la comunidad peruana en su conjunto. Y de hecho que nos dicen: “Por aquí va la economía peruana y por acá vamos nosotros”. Estos son los orígenes bibliográficos, teóricos de *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, donde ya resaltan tres definiciones básicas. De cómo el migrante se inserta en el mundo andino desde el punto de vista individual o familiar. Entrás a la ciudad con todo el conocimiento de los patrones culturales o de trabajo de la comunidad. Entrás como un paria en un momento y te unes con el que te encuentras, con paisanos, en sí la reciprocidad parental. Es lo que ubicamos en los trabajos de campo ya para esta segunda generación de migrantes. Cómo el poblador migrante llega a Lima y duerme en las bancas del Parque Universitario, de la Plaza San Martín y en sus alrededores. Y los que están a su costado son otros migrantes de otras zonas andinas del Perú que no habiendo otra forma entre ellos se empiezan a cuidar y proteger. Empiezan a conversar, amarrar sus redes por medio de las relaciones de trabajo. Es decir, entran de manera individual y por ahí se van enganchando, acoplando con algunos migrantes que no son de su comunidad y entonces habrá un momento en que llegan al primer compañero o amigo que encontró en el Parque Universitario y buscan, en realidad, a sus parientes. Estas entradas individuales en un primer



momento que confluyen por lazos parentales o de paisanaje a lo mucho es de entretenimiento, pero su soporte es el nuevo grupo en el que trabajan ya desde allí, la movilidad o la des-movilidad social. Pero hay que ver los orígenes de los grupos sociales que de alguna manera convergen en la inserción urbana. La población migrante que tiene una inserción grupal convergente es producto de una preadaptación en el lugar de origen. Mientras que Golte y Adams (1987) sostienen: “Un patrón divergente y arborescente se da cuando la inserción inicial en la ciudad resulta muy precaria y poco lucrativa, sobre todo si las metas de la migración son el mejoramiento de la situación social y económica”. (p. 59).

Aquí, también entra la divergencia de la escuela. Esa divergencia por los sentidos de profesionalización cuando ya los espacios sociales se van jerarquizando. La escuela o ya la universidad te lleva a generar, si se quiere, una relación más “intimista”, mucho más individual, mucho más familiar de ascenso social que en esencia te lleva a formar un nuevo patrón que se podría caracterizar como la inserción grupal arborescente, donde las personas se influyen mutuamente, pero se dispersan, sea por la profesionalización o por los espacios sociales de origen. De este modo, se entra a explicar las relaciones sociales que se construyen en la ciudad. Entonces tenemos como parámetros: (1) Inserción grupal sin influencia mutua entre migrantes, (2) Inserción grupal convergente con influencia mutua entre migrantes y (3) Inserción grupal arborescente entre migrantes que se influyen mutuamente. Las características centrales de lo que podemos analizar de la población migrante y su adaptación a lo urbano. Se recorre a la experiencia, la familia, pero también esto implica ascenso o descenso socioeconómico en la misma urbe.

Entre “Los caballos de Troya” y “Conquistadores de un nuevo mundo” las respuestas de los jóvenes al extremismo radical

Releyendo a *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* nos encontramos con una gran sorpresa sobre los autores privilegiados que son referencias bibliográficas en el libro. Hay dos autores adicionales que los antropólogos e historiadores debemos tener en cuenta y que en el libro se proponen. De hecho hay muchos más, pero uno de ellos es Max Weber con su libro *Economía y Sociedad* (1977). En la introducción de este libro, hay una advertencia que precisa los conceptos principales y que se encuentran como categorías básicas en los que describen Golte y Adams. Esto también se ve

en la tipología de la ciudad, donde se presentan dos categorías centrales a las cuales acuden, que son la idea de la ciudad y de lo urbano, recorrido desde los ámbitos europeos, asiáticos e hindúes, diferenciados entre tradicionales y occidentales modernos, complementadas con las ideas de migración y estrategias comerciales campesinas que, en realidad, se vuelven estrategias urbanas de supervivencia. Y muchos más, si agregamos racionalidad andina desde el concepto de comunidad propuesto por Weber. Las categorías llevan a esta tipología. Prácticamente se presenta como una novedad teniendo en cuenta lo trabajado en aquellos años ochenta que se publicó el libro. Si se recuerda bien desde el viejo marxismo ortodoxo las categorías centrales eran modo de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, estructura y superestructura, sino allí están las tesis de ciencias sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entonces, tenemos un Golte y Adams que tenían bien puesto a este autor en la cabeza. Y si vemos lo que implica la ciudad, el intercambio y el mercado las cosas se extienden. Y esto era Weber con este concepto. Sobre todo, para generarse o explicarse la ciudad, en términos de intercambio mercantil, en términos de intercambios comerciales. Es lo que, de alguna forma, sale a relucir en esta entrada teórica y hay que desestructurarlo por completo, deconstruirlo. Porque se reitera en *Alasitas: discursos, prácticas y símbolos de un «liberalismo Aymara altioplánico» entre la población de origen migrante en Lima*, (con Doris León, 2011). Y más aún, si queremos ver *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Weber (2008), donde el ethos como estilo o comportamiento de vida desde los rasgos culturales conllevan una expresión económica cuyo soporte es la relación de trabajo del mundo campesino. Tampoco se trata de una ética puritana y religiosa al estilo de este autor, pero sí de un ethos cultural y de origen.

Luego tenemos, un segundo libro en inglés que se cita en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, se trata del escrito sobre, “*Exploración de la ciudad*” de Ulf Hannerz (1980) que viene de la antropología sueca. Golte y Adams se cobijan en estas tesis para el desarrollo de su investigación. Las ideas centrales son la antropología de la ciudad y la antropología en la ciudad, bastante mencionada por los urbanistas que hoy en día ya quedaron como viejos debates. Pero de hecho eran otros años y la ruptura con los clásicos del marxismo estaba presente.

Desde luego, se continúa en el debate de la antropología culturalista y particularista clásico, que muy bien se

puede leer como antropología en la ciudad desde el concepto de cultura, que nos lleva a Franz Boas, Ralph Linton o la misma Ruth Benedict. Aquí tenemos una idea central: explicar esto, de la ciudad, implica ya no ver ese sentido tradicional de la cultura y la clásica metodología como lo hacían los antropólogos del siglo XIX e inicios del siglo XX: Malinowski, Boas o Herskovitz. Más bien, Hannerz nos lleva a explicar el concepto de cultura desde la ciudad y el mercado de Weber. Es como ir a un barrio y mirar ahí la parte cultural, étnica, racial, originaria de los espacios, de la gente, pero a la vez la parte estructural, que manifiesta el mismo espacio, en términos socioeconómicos, donde no se deje de lado los dos conceptos básicos: la cultura y las relaciones sociales. Es decir, rompe con esa vieja tradición de los antropólogos clásicos al plantear la relación social en complemento a la cultura. Entonces, es curioso porque Hannerz propone conceptos y categorías sobre las cuales se asientan las ideas de Golte. Esta idea de aprovisionamiento que explica desde un sentido estructural y la vida cotidiana de la gente desde el punto de vista de la producción, incluso del mercado, hacen su principal fuente para comprenderlo. Pero esto ya es antropología de la ciudad. Las nuevas estructuras sociales a las cuales la población migrante se enfrentaba y que se presentaba como parte de un capitalismo peruano, pero desde una heterogeneidad, que el marxismo extremista no pudo reconocer.

También, entender, que por entonces se publica el libro *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, de Degregori et al., (1986) y, que junto a *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* de Golte² se presentaban bajo un proyecto matriz del Instituto de Estudios Peruanos, “Clases populares y urbanización en el Perú”, dirigida por Julio Cotler. En Degregori también se ve el mundo urbano, con su trabajo de campo en Cruz de Mayo, San Pedro y Santa Rosa de San Martín de Porres. El equipo pensaba en los jóvenes, en su búsqueda de ciudadanía, identidad, intersubjetividad y cultura popular urbana desde la democratización de la barriada limeña y el sentido de vecindad barrial que se observaba en los jóvenes migrantes invasores. Un poco para explicar que no todos los jóvenes de esos años estaban pensando en las ideas de Sendero Luminoso. Pero algo se puede añadir.

2 Es bastante especial, pero los dos libros que se publicaron entonces y con la acogida que implicaban dichas investigaciones se realizaron con equipos de trabajo de campo y en conjunto desde las ciencias sociales. Incluso se sabe por ahora que el “Desborde” de Matos fue en colectivo (Golte, 2014). Para una mejor comprensión del análisis solo acojo el primer nombre del autor que encabeza la publicación. En la bibliografía anotamos los autores correspondientes.

Ambas investigaciones logran una ruptura con esa vieja antropología que se dedicaba exclusivamente a realizar etnografía urbana clásica, en función a la idea de cultura, en términos tradicionales “primitivos” y “salvajes”.

Golte, con *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, y Degregori, con *Los conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, rompen toda una corriente cuyos antecedentes se veía desde *El desafío de Huayopampa* (1982), donde ambos son partícipes. Desde luego, también había todo un bloque de investigaciones que entonces, se producía por antropólogos y sociólogos de aquella época. Encontramos a Teófilo Altamirano con su obra sobre *Cultura andina y pobreza urbana* (1984), así como sus trabajos sobre migraciones en Lima, donde sin quererlo obtiene todas las respuestas posibles. ¿Qué es lo que se explicaba desde el punto de vista de las migraciones y de lo urbano en este autor? De hecho, la ruralización de lo urbano. O lo que se exponía incluso en *Desborde popular y crisis del estado* (1984) de Matos Mar, esa dicotomía que hizo respecto al Perú oficial/formal/cultura criolla frente al Perú/informal/profundo/“otra sociedad”/cultura andina, que se explicaba desde sus distintos aspectos sociales, culturales y hasta políticos, que si bien se observaba en los libros de Degregori y de Golte, se matizaba con el fenómeno de la migración desde el testimonio y la intersubjetividad, donde el individuo y la estructura se relacionaba con el gran espectro de esta heterogeneidad socioeconómica peruana. Precisamente porque la idea era rebatir el concepto de ciudad y de lo urbano que de alguna manera se venía manejando en esa época, de manera dicotómica en contraposición con lo rural. Y que también era un arrastre que traía el mismo Matos, desde su libro sobre, *Las barriadas de Lima, 1957* (1966/1977). Entonces, se comienza a observar ya no solamente el debate bajo conceptos académicos como el mismo Golte y Degregori lo hacían en sus investigaciones, sino los movimientos sociales, que por esos años se manifestaban y que también venían de un contexto político y hasta ideológico. Eran los años de la violencia política bajo un conflicto armado interno como lo refiere la *Comisión de la Verdad y Reconciliación* (2003). Una violencia, que recorría las universidades y las poblaciones serranas quechuas con sus migraciones forzadas y todos sus desplazamientos de jóvenes rurales. Se presentaba a la vez, un fenómeno con las comunicaciones periodísticas de la izquierda más extrema y radical de esos años. Existía la lectura del Diario de Marka y todo tipo de panfletos. Gran parte de ese aparato de comunicación que implementaba Sendero Luminoso en sus publicaciones llegaba a nuestras manos y los pasábamos a nuestros profesores. Los que vivimos



en la residencia estudiantil de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por lo menos tuvimos la “suerte” de obtener gran parte de esa información. Los senderistas tenían un aparato de comunicación que era muy organizado. Lo tenían en todos lados, en gran parte de Lima, en todos los kioscos. Y claro, se tenía que debatir y enfrentar a toda la corriente ideológica que estaba en plena “lucha armada”. De hecho, para la población y parte de los medios informativos oficiales se trató de la época del terror. El periodista César Lévano lo calificó, desde sus inicios y desde los medios periodísticos que dirigía, como terrorismo, por el daño que generó a gran parte de nuestra población.

Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) marcaron toda una época esos años. Se podría decir que no era nada gratuito que se publicaran *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, así como *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, desde las ciencias sociales. Lo de Matos Mar con “Desborde popular y crisis del Estado” era la explicación analítica y ensayística de lo que pudo reflexionar con su equipo del Instituto de Estudios Peruanos. En cambio, los dos

primeros libros implicaron una gran investigación de equipos de trabajo y de mucha reflexión en el campo. Era el contexto y, no sé si se me ha pasado, pero no encuentro una respuesta que diga todo lo contrario. Claro que es una hipótesis, pero estos trabajos fueron una respuesta bajo el debate de la izquierda en el país de aquellos años ochenta frente al marxismo-leninismo-maoísmo pensamiento Gonzalo y su lucha armada.

La revolución que llevaban los pobladores de a pie y sin la mortalidad de las armas, con toda la intersubjetividad del mundo migrante a cuestras en su búsqueda e inserción en el mercado, el mundo urbano bajo nuevas lógicas de consumo y por la democratización social, se presentaba como respuesta al terrorismo que generaba la violencia de muerte. Sino miremos el libro *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros, II. Lucha armada y utopía autoritaria* (Degregori, 1985), que es un análisis primigenio de todo lo que venía sucediendo con SL. De hecho, Golte también escribió varios artículos al respecto. Sin embargo, en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, así como en *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de*



El conflicto armado interno en el Perú, dio lugar a una serie de investigaciones desde la antropología y gran parte de las ciencias sociales que salieron a la luz entre los años 1981 y 1990.

<http://clioperu.blogspot.com/2013/06/el-ejercito-peruano-y-el-conflicto.html>

Porres en análisis no lo dicen explícitamente y menos explican qué es una respuesta y debate a Sendero. De hecho, Degregori (p. 14), nos dice en su presentación, que “una corriente fría del marxismo nos engulló a casi todos”. Y en varias de las respuestas de los entrevistados se orientan las preguntas a responder sobre Sendero, de hecho, gran parte de los jóvenes entrevistados veían lejos la posibilidad de ubicar las soluciones del país vía las armas, como lo hacía aquella corriente extremista.

No se nos dice que es un debate o una respuesta a Sendero Luminoso, pero allí están los jóvenes entrevistados para responder por los autores. No obstante, entender también que Gramsci recorre parte del marco teórico de “*Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*”. A veces académicamente se reservan el contexto de la historia, pero cuando uno hace la relectura vemos la justificación de las categorías de ciudadanía, democracia, migraciones, identidad, intersubjetividad y cultura popular, como lo hace Degregori. Tampoco es compleja esta idea de cómo el capitalismo peruano se venía imponiendo en la urbe y las ciudades bajo la lógica cultural de la población migrante, desde el punto de vista de Jürgen Golte. Esta idea de cómo entender el concepto de ciudad en términos del mundo del capital, pero también en términos precapitalistas. Este es un golpe que, en realidad, le da la estocada final a esa vieja antropología que hacía que simplemente el concepto clásico de cultura como modo de vida tradicional o “primitiva” continúe en boga frente a las nuevas categorías que implicaban su sentido relacional en dichos autores, pero a la vez una respuesta a la subversión que fue precisamente la que le dio el golpe mortal. Es decir, la población migrante hacía su revolución social a su manera, bajo un comportamiento donde lo cultural-étnico como grupos de origen establecían. Y esto nunca lo entendieron los jóvenes extremistas de entonces.

A modo de conclusiones

Primero: Las propuestas teóricas y metodológicas planteadas en *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* abren un panorama distinto en las ciencias sociales respecto a las migraciones en el país. Los patrones culturales que se observaban en el espacio andino se regeneran bajo las lógicas de un capital que implicaba la ética en el trabajo propio de sociedades en transición a la modernización del consumo y de la vida cotidiana de la ciudad capital. De hecho, la migración obliga a mirar las formas de inserción de la población migrante, sin embargo, podemos decir que esto conlleva orígenes, formas de agrupación,

relaciones intersubjetivas de los valores culturales en torno a las actividades laborales y, desde luego, sus formas de generar individualidad y redes sociales, como las mismas formas de convergencia y divergencia que se generan en el mismo proceso. Fue toda una ruptura teórica con la clásica antropología desde su metodología y sus descripciones conceptuales y categóricas.

Segundo: Encontramos un tema que muchas veces se obvia desde la investigación antropológica: el racismo. Estas miradas que hacen los autores desde *Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, conllevan un mundo migrante en Lima que dicotomiza su percepción entre lo serrano y lo criollo. Cómo se ven entre costeños criollos y serranos o limeños, desde la lógica de las relaciones de trabajo y el lugar de origen, siguen marcando los prejuicios que cada quien se hace desde su situación sociocultural y étnica. Y este es el gran problema coyuntural sobre todo en el mundo criollo que siente que su espacio como Estado y territorio capitalino, o espacio político con un poder que prácticamente lo manejaba a su antojo y lo tenía en sus manos, ha sido totalmente invadido. Una invasión en términos espaciales o territoriales, pero también en términos de poder político. De hecho, este se vuelve más complejo porque la percepción se extiende de manera más endógena en el mundo andino.

Tercero: A pesar de los grandes autores que ubicamos en la bibliografía del libro, se excluye a *La gran transformación* de Polanyi. Sin embargo, puedo asumir y diría que es al revés, porque con éste se cierra el círculo. Dicho autor estaba en el debate sobre la economía formalista y sustantivista de esos años; en realidad, la antropología económica en debate frente a la escuela austriaca o el círculo de Viena. Pero Golte y Adams, sin referirlo en la bibliografía, acuden a Polanyi. Es así como encontramos esta nueva forma de recategorizar ese mundo tradicional en términos contemporáneos desde la redistribución y la reciprocidad, donde precisamente son estas “no economías modernas o tradicionales” las que se incrustan en el mercado y el intercambio del dinero y de la economía moderna.

Cuarto: SL junto al MRTA marcaron toda una época esos años. Y puedo decir que no era nada gratuito que desde las ciencias sociales se publicaran *Desborde popular y crisis del Estado, Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres y Los Caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, entre una variedad de investigaciones que implicaba la coyuntura



sociopolítica. Se puede decir que es la demostración práctica de cómo dichas investigaciones fueron al meollo del asunto de lo que implicaba el conflicto armado interno en el país y el terror que generaba la “lucha armada” en la joven población peruana, migrante de esos años. Prácticamente la organización socio-productiva y comercial logró derrotarlos.

Quinto: Los científicos sociales desde estas investigaciones fueron más allá de lo que ya era el deshonor de una “guerra popular” en derrota predestinada. La población migrante, sobre todo los jóvenes en las grandes ciudades y ciudades intermedias, habían derrotado con su movilidad social y territorial a la violencia de entonces. Desde luego, el caso de Lima, bajo una percepción neoliberal capitalista, logra marcar su rumbo producto de las políticas económicas de entonces. No obstante, lleva consigo un ethos, cuyo patrón cultural implicaba nuevos sentidos de sociabilidad o de socialización socio-familiar, parental y de paisanaje cuya heterogeneidad estructural sigue siendo muy particular en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, T. (1988-a). *Cultura andina y pobreza urbana: Aymanas en Lima Metropolitana*. Lima: Fondo Editorial, PUC.
- Altamirano, T. (1988-b). *Presencia andina en Lima Metropolitana*. Lima: Fondo Editorial, PUC.
- Burke, P. (1993). *Formas de hacer historia*. Barcelona: Alianza Universidad.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*. Lima: CVR.
- Degregori, C. (1989). *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El zorro de abajo ediciones.
- Degregori, C. (1985). “Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros, II. Lucha armada y utopía autoritaria”. Lima: IEP. Documentos de trabajo Nos. 4 y 6.
- Degregori, C., Blondet, C. y Linch, N. (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- Engels, F. (1847). *Principios del Comunismo*. Frankfurt: Instituto Marx y Engels,
- Flores, A. (1986). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes*. Lima: IAA.
- Fuenzalida, F., Golte, J. Segregara, C. y otros. (1982). *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*. Lima: IEP.
- Golte, J. (2014). *50 años de reorientación de los trabajos del IEP: las sociedades campesinas y la migración a las ciudades*. En: Tanaka, M. (Editor). *50 años pensando el Perú: una reflexión crítica*. El Instituto de Estudios Peruanos, 1964-2014
- Golte, J. (2009). *Moche: cosmología y sociedad*. Lima: IEP/CBC
- Golte, J. y León, D. (2014). *Alasitas: discursos, prácticas y símbolos de un «liberalismo ayмара altioplánico» entre la población de origen migrante en Lima*. Lima: IEP / CBC / Universidad Nacional de Juliaca.
- Golte, J. y N. Adams (1987). “*Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*”. Lima: IEP, 1986.
- Hannerz, U. (1980). *Exploring the city. Inquiries Toward an urban Anthropology*, New York: Columbia University Press.
- Jacinto, P. (2017). *Discriminación socio-racial y racista en la educación peruana Una mirada desde los maestros en Lima*. Lima: Investigaciones sociales. 20 (36). 15-25.
- Marx, K. (1972). *El Capital*. México: FCE.
- Matos, J. (2011). “*Estado desbordado y sociedad nacional*”. Lima: URP.
- Matos, J. (1984). *Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.
- Matos, J. (1977/1966). “*Las barriadas de Lima, 1957*”. Lima: IEP.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo*. Madrid: La piqueta.
- Quijano, A. (1989), “*La nueva heterogeneidad estructural de América Latina*”, en: Heinz
- Sonntag, H. (ed) (1989), ¿Nuevos temas nuevos contenidos?: las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, Venezuela, Unesco/Nueva Sociedad.
- Thompson, E. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Barcelona: Crítica.
- Ulianov, I. (1919). *Una Gran Iniciativa (1919)*. Moscú: Obras completas. T. 39.
- Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. México: FCE.

Recibido el 10 de septiembre de 2022

Aceptado el 31 de octubre de 2022